

## RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

MARTÍNEZ GIL, José Luis. *San Juan de Dios. Fundador de la Fraternidad Hospitalaria*, BAC, Madrid 2002. ISBN: 84-7914-614-1.

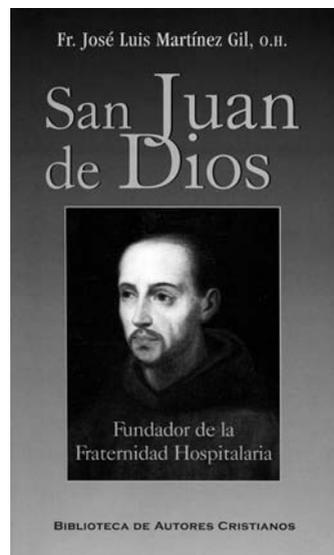
Leo con fruición la tesis doctoral de José Luis Martínez Gil, *San Juan de Dios. Fundador de la Fraternidad Hospitalaria*, BAC, Madrid 2002, el mismo día que la liturgia proclama: *Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos recibieron sin saberlo la visita de unos ángeles*, Hb 13,1. Y la pregunta: ¿Será la hospitalidad el referente luminoso del Hogar caliente de Dios Trinidad, comunión, comunidad y acogida? Lo es, porque "Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él", 1Jn 4,16. Se ha realizado la inmersión en el Misterio por medio del Espíritu.

La Hospitalidad como icono de la Trinidad aparece en la Escritura, en los Padres de la Iglesia, en los venerables mosaicos de Santa María Mayor y llega a la perfección simbólica en la joya universal de Andrei Rubliov: "representación, a un tiempo, de la Esencia divina y de la obra de la Salvación, de la realización del Reino, que es la presencia inmaterial de la Divinidad", Jean Hani.

La diaconía de la caridad aparece en el nacimiento de la Iglesia, Hch 6,2-5, volcada hacia el pobre, el enfermo, el peregrino, los huérfanos y viudas. La hospitalidad, como celebración del Amor, llega a su plenitud en el Hospital: ahí reciben acogida y servicio todos los pobres y desheredados que Cristo identifica consigo: "a mí me lo hicisteis", Mt 25,40. De ahí surge la vinculación mantenida secularmente por la Iglesia entre Eucaristía-Reserva-Viático, limosna, hospital, en las iglesias catedrales del obispo: símbolo de la comunión cristiana en el Amor.

### **Aportación humana y evangélica a la dignidad del enfermo**

En Juan de Dios, la diaconía del servicio y de la hospitalidad asumieron dimensiones nuevas. Por eso fueron capaces de dar vida a un nuevo tipo de Hospital y de Orden consagrada a acoger y atender a los enfermos, sin exclusión, en el siglo XVI: "alquiló una casa en la



Pescadería de la ciudad (Granada) donde recogía los pobres desamparados, enfermos y tullidos que hallaba"... Fue el comienzo. Y añade su primer biógrafo, Francisco de Castro, *Historia de la vida...*: "Sólo diré que quien entrara en su hospital bien manifiestamente viera la gran caridad de este hombre. Porque en él viera que se curaban pobres de todo género de enfermedades, hombre y mujeres, sin desechar a nadie (como hoy día se hace) de calenturas, de bubas, llagados, tullidos, incurables, heridos, desamparados, niños tiñosos, y que hacía criar muchos que le echaban a la puerta, locos y simples, sin los estudiantes que mantenía, y vergonzantes en sus casas, como queda dicho. Proveyó también una cosa de gran socorro, que fue labrar una cocina para los mendigantes y peregrinos, para que solo se acogiesen de noche a dormir, y se amparasen del frío tan capaz, y de tal suerte labrada, que cabían holgadamente más de doscientos pobres, y todos gozaban del calor de la lumbre, que estaba en medio, y para todos había poyos en que durmiesen", 48-49. Y así en los restantes que fundó.

El *Cántico de las criaturas del poverello* Francisco de Asís -con su fuerte mensaje a descubrir la armonía y belleza de toda la creación-, se hizo en Juan de Dios, *siervo de los pobres de Jesucristo*, rostro humano e himno de la Fraternidad Hospitalaria para cantar la dignidad, la suprema belleza del enfermo y ponerse incondicionalmente a su servicio y acogida: "El mucho amor, que Juan de Dios tenía a nuestro Señor le procedía un deseo fervientísimo, que fuese honrado en todas sus criaturas. Y así le procuraba como principal fin en todas sus obras, que dellas resultase gloria y honra de nuestro Señor", F. de Castro, o . c., 67.

Es bueno situar la figura del "siervo de los pobres" en el siglo XVI y en la Granada del Renacimiento -como hace el Dr. Martínez Gil de la mano maestra del profesor J. I. Tellechea-, época privilegiada de la cultura española por la cantidad y calidad de sus creadores en todos los campos. Si Juan de Ávila pasó a la historia de la espiritualidad como *El Maestro*, Teresa de Ávila como la *Mística Doctora* y Francisco Javier como el *Evangelizador*, Juan de Dios fue visto y amado por "todos" como *El Hospitalario*, el "dispensero de los pobres". La hondura luminosa y evangélica de esa mirada es patente; pero también lo fue su aportación a la visión cristiana del humanismo renacentista, centrada en la grandeza de la persona, la criatura mimada por Dios: "de suerte que la cura del cuerpo fuese medio para el alma". En ese contexto cultural, *el pobre* Juan de Dios apostó por la dignidad y acogida de los enfermos de todo tipo: los últimos, los marginados de la vida y de la sociedad.

Pero hay más. Desde la grandeza del pobre fue el creador-renovador

de la hospitalidad moderna. En este punto la tesis ofrece abundancia de datos y documentos de primera mano para descubrir y valorar las originales y personalísimas aportaciones de Juan de Dios para mejorar la dedicación personalizada al enfermo en sus diferentes variantes y formas de atención hospitalaria en la Iglesia y en la sociedad.

### **Testigo y profeta**

El laico consagrado Juan de Dios fue testimonio y profecía. Es, tal vez, uno de los rasgos menos conocidos de su madura personalidad humana y religiosa, como lo es el de *catequista*. La tesis aporta, como novedad, cinco de los “seis o siete” memoriales que dirigió al entonces Príncipe Felipe II, conservados en el Archivo de Simancas. “El hermano Juan de Dios” se atrevió a pedirle, “en nombre de los pobres de Jesucristo... sea servido acordarse” de esos mismos pobres y sus grandes carencias. Pero es bueno escuchar la fuerza profética de su denuncia, en la que incluye a un cardenal de España: “el mucho detrimento en que están en esta casa de V. M. (el Hospital Real) que por no haber camas ni adonde acogerlos, muchos de ellos y ordinariamente mueren por los suelos y sin confesión, y a los que se admiten están en parte que los tememos cuando ha de venir la casa sobre ellos, como sea cierto que las mulas y caballos de cualquier súbdito de V. M. en esta corte tienen mejores caballerizas. Siempre V. M. le ha remitido a diversas personas que han hecho en ello muy poco y nada, y el cardenal al cual se remitió el último no se ha acordado más del”.

Hemos destacado la figura carismática de Juan de Dios; pero su persona y su obra fueron más amplias. Para conocerlo, el Dr. Martínez Gil se ha sumergido en el silencio de los archivos españoles y vaticanos. La riqueza documental es amplia y rigurosa; un reto a beber en el pozo hondo de las fuentes, como exige el Concilio Vaticano II al teólogo y al historiador.

Se trata de una obra de envergadura, que ha tenido presente toda la literatura precedente. Utiliza mucho la primera biografía de Castro como principal fuente, dado que el resto de las biografías no aportan nada nuevo y si lo hacen es muy dudoso; aporta un acervo documental inédito recogido por él en diferentes archivos, como los Memoriales de San Juan de Dios a Felipe II, o las bulas y breves de los Papas en el Archivo Secreto Vaticano. El cuerpo de la obra, después de las partes previas. El pórtico lo presenta Mons. José Luis Redrado OH Obispo Titular de Ofena, Secretario del pontificio Consejo para la Pastoral de la salud, destacando la ilusión y entrega del autor en un trabajo serio sobre el santo. La presentación de la obra la realiza El Rvdmo. P. General de la Orden Hospitalaria, Fr. Pascual Piles, OH. Enumera la investigación y presentación inédita de tantos documentos

que enriquecen el acervo histórico hospitalario. El prólogo es del director de la tesis y Profesor, José Ignacio Tellechea Idígoras, confirma y apoya todo el recorrido de la misma. Luego una (introducción, bibliografía, muy abundante por cierto), se articula en cuatro capítulos, con numerosas divisiones y subdivisiones, en los que estudia respectivamente: 1º. Nacimiento de Juan de Dios, orígenes, juventud, y conversión. 2º. Fundaciones de Juan de Dios, (cinco), primeros Hermanos: Antón Martín y Pedro Velasco. Fundación de la Fraternidad, hábito. 3º. De Granada a la eternidad: carisma, cartas, memoriales, perfil espiritual, enfermedad, muerte. 4º. Consolidación de la obra tras su muerte, expansión de la misma, aprobación como Orden laical en la Iglesia en 1619, donde el papel principal es ya de sus discípulos inmediatos y continuadores. Están incluidas las cartas del santo y las que le escribió San Juan de Ávila, su director espiritual. Dos índices de lugares y de personas completan el volumen, el cual aparece ennoblecido con numerosas ilustraciones en blanco y negro de la iconografía de San Juan de Dios, documentos-memoriales y alusiones a su obra. Ha recibido el galardón de la medalla Vermeil y la mención especial *summa cum laude* por la Academia Europea de las Artes, con su Diploma. Se ha agotado en pocos meses la 1ª Ed. Déjate ganar por la llamada, siempre actual, que reitera Juan de Dios: "Haced bien por amor de Dios, hermanos míos".

**Manuel Gómez Ríos, CSsR.**